

de trabajador desaparecido del ARS

Miguel Ángel Soria fue detenido y desaparecido en junio de 1976. Era delegado del Astillero Río Santiago. Es la primera persona desaparecida de la fábrica en ser identificada a través de las pruebas de ADN. El jueves 12 se le rendirá homenaje con una Misa en María Auxiliadora y la colocación de una placa en el Monumento local a los Desaparecidos.

Miguel Ángel Soria fue secuestrado el 6 junio de 1976. Tenía 25 años y era Delegado en el Astillero Río Santiago. Las fuerzas represivas fueron a buscarlo a la casa de sus padres en la calle 156 N N° 863 entre Guayaquil y Callao. Miguel había llegado del Astillero, pero no lo encontraron. Huyó para esconderse en la casa de una vecina. Esa misma noche, el grupo de tareas lo encontró en el domicilio que Miguel tenía en la calle 18 entre 65 y 66 de la ciudad de La Plata.

“Supuestamente el dueño del departamento dice que de ahí no se lo llevaron, pero se lo llevaron de ahí”, confirma su hija Stella Maris que al momento del secuestro apenas tenía 5 años y que aún guarda con celo la estampa de verlo llegar cada día a las cinco de la tarde de la fábrica.

Stella fue criada por sus abuelos paternos porque, según declararon familiares en el “Juicio por la Verdad”, los tormentos siguieron. Cuando Esther Buet, esposa del delegado, llegó a su casa, un verdulero le advirtió “en tu casa no podés entrar porque está toda la manzana rodeada”. También le contó que se habían llevado a Miguel. Esther se dirigió luego al domicilio de sus suegros en nuestra ciudad donde tampoco pudo entrar porque según declaró también estaban los represores. “Me fui a una plaza, alguien le avisó a mi hermano y me escondí en su casa, en el placard”, declaró oportunamente.

Allí pasó varios meses escondida, sin poder ver a la pequeña Stella que quedó al cuidado de sus abuelos, en una casa a la que los represores llegaban todas las noches. “Venían uniformados y encapuchados, y revisaban todo. No dejaron de venir ni una sola noche, era cuestión de poner el despertador a las dos de la mañana, porque ya sabíamos que llegaban”, dijeron miembros de la familia. Al parecer, las fuerzas represivas buscaban al hermano de Miguel, Rubén Soria, quien también estuvo secuestrado durante unos siete meses. Era el novio de María Inés Seoane Toimil, una joven empleada de la Petroquímica General Mosconi de Ensenada, que desapareció el 12 de mayo de 1977.

El doloroso camino de la búsqueda

La búsqueda de los familiares de Miguel nunca se detuvo. Recorrieron comisarías, llegaron al Regimiento de Magdalena y hasta pidieron ayuda al sacerdote Roberto La Rocca, de una parroquia del Barrio El Dique. Toda gestión fue negativa. Según se pudo reconstruir, cuenta Stella Maris, Miguel estuvo detenido en el Centro Clandestino conocido como “La Cacha”, en la Comisaría de Lanús y en San Martín, el último lugar al que llegó con vida. Sus restos fueron hallados junto a los de otros militantes. Habían sido enterrados como NN en el cementerio de esa ciudad. Según narra Stella, la muerte de Miguel habría llegado por un “enfrentamiento”, excusa utilizada con frecuencia para ocultar los fusilamientos. “El resto de los cuerpos tenían heridas de bala. Él no. Presentaba fracturas múltiples en el cráneo y en otras partes del cuerpo”, describe la hija del militante.

La prueba de ADN permitió su identificación

Stella Maris concurreó junto a sus tíos Rubén y Norma para sumarse a la campaña que impulsa la Secretaría de Derechos Humanos y que tiene como fin la identificación de personas a través de la prueba de ADN. Las muestras de sangre se tomaron en el 2007, cuando recién se lanzaba la propuesta. El año pasado se convocó a los familiares.

“Cuando me llaman pensé que alguna de las muestras estaba mal. Fui al equipo y me dijeron que con certeza habían identificado a mi papá, pero que no lo podía hacer público porque en el Juzgado todavía no estaba la resolución. Tardó bastante porque el cuerpo de mi papá estaba en una fosa con 4 personas y algunas de ellas estaban sin identificar”, revela. Los restos de Miguel fueron encontrados junto a los de Liliana Irma Ross de Rossetti, María Leonor Abinet, Gladis del Valle Porcel de Puggioni y Norma Robert de Andreu.

Finalmente, el 6 de abril llegó la notificación. Stella Maris podía unirse con los restos de su padre. La sensación es inexplicable, detalla. “Hay una mezcla de emociones”, describe.

Miguel es el primer trabajador identificado del Astillero Río Santiago. Su cuerpo descansará en Parque Campanario. “La que murió buscándolo fue mi abuela. Me crié con ellos y viví con ellos hasta que murieron y quiero que esté con ellos”, menciona Stella.

Miguel Ángel Soria es la segunda persona de Berisso -la primera fue Luis Ciancio- en ser identificada a través de las pruebas de ADN. Para Miguel López Muntaner, la iniciativa lanzada desde la Secretaría de Derechos Humanos que se impulsa a través de su área “ayuda a las familias a cerrar la historia e impulsa a seguir trabajando en esta dirección; porque acá en Berisso nosotros tenemos no menos de 400 compañeros desaparecidos”.

El lanzamiento de la campaña, observó el funcionario, permitió que nuevos testimonios y familias se acercaran y aportaran datos para conocer el destino que corrieron numerosos berissenses. “Seguiremos en esta búsqueda hasta que aparezcan todos”, manifestó López Muntaner, considerando que las acciones ‘recién se inician’.

“Celebramos el trabajo de antropología forense. En el cementerio de Avellaneda hay 400 cuerpos sin identificar. Y ahora aparece el de San Martín. Seguiremos trabajando para ver si seguimos reconstruyendo el rompecabezas de la memoria y el destino final de los compañeros desaparecidos”, sostuvo.

Homenaje

El jueves 12 mayo a partir de las 18:00 se oficiará una misa en la parroquia María Auxiliadora para recordar a Soria. Minutos después se colocará una placa que llevará su nombre en el Monumento a los Desaparecidos que se ubica en el Parque Cívico y que fue construido con piezas de las fábricas de la región -entre ellas el Astillero - donde se hizo encarnizada la represión durante los años oscuros de la dictadura militar